

Luisa Prisciliana Portilla Durand.

Léxico peruano / Español de Lima

Lima, Universidad San Martín de Porres-Academia Peruana de la Lengua, 2008; 135 pp.

Todo idioma es una entidad en continua variación, en todos sus niveles: fonético-fonológico, gramatical y léxico; a esta apreciación general debemos añadir que la realidad lingüística refleja también las diferencias existentes por nivel socioeconómico, por edad, por actividad laboral o profesional, etc.

Correspondientemente con lo expuesto, siempre será necesario, cada cierto tiempo, dar cuenta de las variaciones o innovaciones que se producen en una lengua. En el plano del léxico, del vocabulario, esto es lo que se propone la catedrática sanmarquina Luisa Portilla Durand en su libro *Léxico peruano / Español de Lima* (LPEL) que muy bien, desde el título, determina el alcance geográfico - político de su trabajo, que no es poco considerando que Lima es la capital del Perú.

El conjunto de las palabras tratadas – con la debida presentación lexicográfica y con ejemplos que muestran de dónde se ha obtenido cada palabra– comparte la característica de no estar presente en la actual edición 22.^a del *Diccionario de la Lengua Española* que publica la Real Academia Española (DRAE), lo que convierte al trabajo en un aporte necesario de la Lexicografía peruana al siempre creciente caudal de voces de la lengua castellana.

El contenido del libro está constituido por un corpus tomado de diarios limeños *El Comercio*, *La República*, *Correo*, *Ojo*, *Ajá*, *El Popular*, *El Bocón* y *Líbero*. Los tres primeros son medios de comunicación que emplean un lenguaje formal, mientras que los cuatro últimos ofrecen abundantes muestras de lenguaje popular; una posición «intermedia» es la del diario *Ojo*, que mantiene cierta formalidad, pero también da entrada al habla popular.

En palabras de la autora: «Se trata, entonces, de una muestra del léxico actual, que no sólo presenta voces del castellano del Perú en su nivel estándar culto sino también voces que corresponden al uso coloquial y al nivel subestándar popular [...] la experiencia demuestra que la lengua estándar se enriquece con el léxico popular a través de la lengua coloquial».

Como en otros aspectos de la realidad y del conocimiento, las cosas no siempre se presentan en compartimentos estancos; en el caso del vocabulario de una lengua, hay una superposición e interacción entre diversos niveles de la lengua, que el lexicógrafo debe reflejar en su trabajo. Cuando se nos dice que «la lengua estándar se enriquece con el léxico popular», debe entenderse que la lengua estándar o culta no se empobrece ni «se deteriora» por la paulatina asimilación de voces populares.

Mérito del trabajo reseñado es dar cabida a expresiones que la Lexicografía oficial tarda en admitir; la mayoría de ejemplos –de los que me ocuparé en seguida– corresponde a palabras o formas complejas¹ que han sido dejadas de lado por los recopiladores: en unos casos quizá por prejuicios; en otros, porque simplemente no les prestaron atención o no las identificaron como objeto de descripción.

1 En las ADVERTENCIAS del DRAE se dice que la forma compleja está constituida por una «serie de palabras que, combinadas de una determinada manera, expresan conceptos no interpretables mediante al simple adición de los significados de sus componentes». Dicho de otra manera, *forma compleja* es un elemento constituido por *más de una palabra*, que un diccionario define o describe.

El libro presenta fundamentalmente palabras y formas complejas de uso coloquial y popular. Tenemos palabras como *atracar*, *figureti*, *lorna* o *mecida*, y formas complejas como *buscar cinco pies al gato*, *romper la mano* o *sacar pecho*.

Ejemplos

Como señalé, el LPEL trae ejemplos representativos del habla limeña. Se puede empezar con *achorado* ('que muestra achoramiento'), que nos remite a *achoramiento* ('comportamiento agresivo e insolente'). Estas voces están bien asentadas en nuestro lenguaje, y de la segunda (*achoramiento*) habría que señalar la dificultad que se encuentra en definirla, pues tanto *achorado* como *achoramiento* aluden —como se ve en las definiciones citadas— a una conducta agresiva e insolente que los sociólogos adscriben principalmente a personas de estratos sociales bajos.

Está la conocida palabra *chamba*, cuya inclusión se justifica, en primer lugar, porque aparece en el DRAE con la marca diatópica (la que indica lugar) que señala que se emplea en América Central, Ecuador y México, dejando de lado al Perú, donde es muy común desde hace décadas. En segundo lugar, en el LPEL, la autora no se limita a repetir lo que pone el DRAE y añadirle lo que faltaba (la marca diatópica): da un paso más y *define* la palabra (el DRAE, exactamente hablando, no define *chamba*; en lugar de ello se encuentra «*chamba*! [...] Empleo, trabajo», que nos

deja con la duda de a cuáles de las diferentes acepciones de *empleo* o *trabajo* se refiere).

Entre las formas complejas (ver Nota 1), está *como cancha*, caracterizada como locución adverbial con el sentido de 'en abundancia', que refleja una metáfora y se corresponde con la expresión venezolana *como arroz*, que equivale a 'en abundancia'. Nuestra expresión metafórica tiene raíz en un elemento nativo: el maíz tostado, que llamamos *cancha*. Otra forma compleja interesante es *patear el tablero*, con el sentido de 'retirarse repentinamente sin admitir la inminente derrota', expresión aplicada a situaciones de disputas o contiendas.

A todo lo largo del libro, la autora presenta las palabras o formas complejas y muestra además el tratamiento —acertado o no— que ha recibido en otras obras lexicográficas, lo cual permite al especialista evaluar la significación y difusión del elemento estudiado, y al público en general esa referencia es útil para ayudarle a entender cómo se deben estudiar y exponer los elementos de un diccionario.

Por el material que da a conocer y por la confrontación de fuentes y opiniones, *Léxico peruano / Español de Lima* es un trabajo de amena lectura para el público en general y al mismo tiempo es un documento académico de necesaria consulta para las personas inmersas en el quehacer lexicográfico (*Marco Aurelio Ferrell Ramírez*).